

VIGILANTE DE SEGURIDAD, CLAVE EN LA SEGURIDAD DE LOS HOSPITALES



SANTIAGO GARCÍA SAN MARTÍN. PRESIDENTE DEL OBSERVATORIO DE SEGURIDAD INTEGRAL EN CENTROS HOSPITALARIOS (OSICH).

T

Toda crisis encierra en sí misma una oportunidad. Los directores de Seguridad debemos ser conscientes no solo del momento actual en el que nos encontramos, sino de las previsible consecuencias y repercusiones a medio y largo plazo de la situación del sector y más concretamente de nuestro ámbito, el sanitario.

Nos encontramos frente a la paradoja de un sector, el sanitario, crítico y esencial en nuestra sociedad (por su importancia social y su impacto económico), y cada vez más demandante en cuanto a soluciones de gestión de seguridad, que por un lado no termina de profesionalizar sus estructuras de seguridad (los departamentos de Seguridad en el ámbito sanitario siguen siendo una excepción y no la norma), y que además basa en la mayoría de los casos sus actuaciones en la actividad de vigilantes de seguridad, de los que estamos teniendo una carencia muy importante, situación que irá a peor en los próximos años.

Esta falta de profesionales seguramente nos penalizará

a corto plazo mucho más que a otros ámbitos dentro del sector de la seguridad, ya que no solo tenemos una gran dependencia de esta presencia física (en algunos casos como en la urgencia de un hospital insustituible), sino que además se está produciendo un trasvase de efectivos desde nuestro ámbito a otros donde los vigilantes no tienen tanta exposición e intervenciones y pueden tener servicios más cómodos o que les permitan conciliar mejor su vida familiar, ya que no se trabajan fines de semana o festivos o en turnos de noche o rotantes.

La situación por tanto tendrá dos repercusiones a corto-medio plazo. Por un lado, la mejora de las condiciones de trabajo de los vigilantes y la eliminación de los puestos de vigilante que no sean imprescindibles y puedan ser sustituidos por medidas tecnológicas.

MAYOR PROFESIONALIZACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN

Es fundamental que nuestros vigilantes estén mejor reconocidos y pagados para evitar esa fuga de talento hacia otros ámbitos de la seguridad e incluso fuera de nuestro mismo ámbito (no tiene ningún sentido que con la subida del salario mínimo profesional un vigilante de

seguridad, con la responsabilidad que implica su puesto, gane lo mismo que una dependienta de una tienda). Esto deberá implicar por una parte una mayor profesionalización y especialización en determinados puestos de vigilante de seguridad, con los consiguientes reconocimientos económicos, ya que no tiene sentido que gane lo mismo un vigilante de operativa que el vigilante de un centro de control de seguridad, que ha tenido que formarse tecnológicamente para el puesto y que tiene la responsabilidad de gestionar unos sistemas que cuestan millones de euros.

Por nuestra parte, y algo en lo que ya estamos trabajando desde hace años, hay que mejorar la percepción social del personal de seguridad, tanto en las organizaciones sanitarias como en la sociedad, donde únicamente se valora (negativamente) cuando hay alguna intervención problemática, pero muy pocas veces se valora (positivamente) la presencia del personal de seguridad como un valor dentro de la propia organización.

Todos estos factores, baja valoración social del puesto,



bajas retribuciones y alternativas de empleabilidad en otros sectores, están haciendo que tengamos el menor número de vigilantes de seguridad en activo de los últimos 25 años en España, produciéndose una caída brutal en las vocaciones y pruebas de acceso a la profesión (tenemos cuotas de reposición negativas en casi todas

resideo



ProSeries.

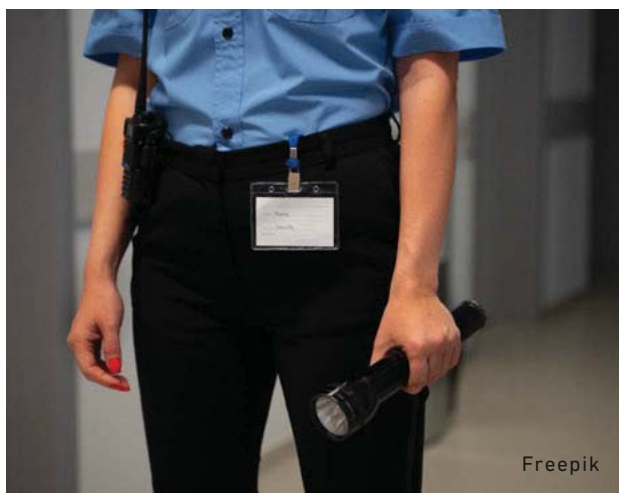
Diseñado por
profesionales,
para profesionales.

Presentamos ProSeries.

Una plataforma integral de seguridad y protección personal instalada por profesionales para instalaciones residenciales y pequeños negocios.

Para más información visite resideo.com/ProSeriesEMEA





las provincias españolas, con más jubilaciones que accesos de nuevos profesionales disponibles al mercado de trabajo).

Como hemos dicho, también debemos tomarnos esta crisis como una oportunidad, no solo de evolucionar nuestros servicios para mejorar la gestión de la seguridad que actualmente ya ofrecemos, sino incluso para posicionarnos dentro de nuestras organizaciones como un elemento si aún cabe con mayor generación de valor. Este cambio es la digitalización que, aunque llevamos ya años hablando de ella, pasará de ser una alternativa a ser un elemento clave en nuestros servicios.

Este cambio de paradigma debe significar por tanto un antes y un después en nuestra forma de trabajar, gestionar y de incluso relacionarnos con nuestras organizaciones, como procesos de soporte que somos dentro del ámbito sanitario, y que permitirá mejorar esa generación de valor añadido que optimiza los procesos sanitarios, verdadero “Cuore” de hospitales y servicios de salud, aportando datos sobre utilización de instalaciones, como el tránsito de personas dentro de las instalaciones, control total sobre las instalaciones y la eficiencia en la utilización de recursos.

AVANCES TECNOLÓGICOS, DEPARTAMENTOS DE SEGURIDAD...

Aunque la disminución en el número de vigilantes de seguridad está acelerando este cambio hay que destacar otros 3 factores muy importantes en el ámbito sanitario:

- Los importantísimos avances tecnológicos de los últimos 10 años, con el desarrollo de la inteligencia artificial

y la integración de sistemas que nos permite soluciones que nos parecían ciencia ficción hace unos años, como el trabajo coordinado de los sistemas bajo unas matrices de respuesta integrales y de aplicabilidad e implantación desde el propio servicio, por lo que se eliminan intervenciones externas y por lo tanto reduciendo muchísimo los costes de mantenimiento y actualización.

- La disponibilidad de fondos europeos para la rehabilitación de nuestros edificios hospitalarios, que en la mayoría de los casos tienen una importante antigüedad y que nos está permitiendo abordar la gestión de la seguridad y la dotación de sistemas desde la fase de obra, aportando valor desde la fase de diseño y consiguiendo implantar medidas que a posteriori serían impensables, tanto por tener que realizarse con el edificio ya funcionando con pacientes ingresados, como por tener que hacerlas con fondos propios.
- El papel de los departamentos de Seguridad en organizaciones sanitarias que se está reivindicando como un servicio técnico dentro de la organización con personalidad e interlocución propia, y que debe ser tenido en cuenta por su capacidad de abordar retos importantes y aportar valor en estos grandes proyectos de obra. Como todo cambio de alcance no se está produciendo como vemos por un único factor, sino por la confluencia de múltiples factores que han propiciado que se materialice la “tormenta perfecta”, que nos está haciendo avanzar con una rapidez imposible en otras etapas y que por otro lado amenaza con volvernos prescindibles en nuestras organizaciones si no somos capaces de sacar partido de la situación. *